



R. Tocón Rodríguez

Valoración del anciano en la sociedad actual

- Comunicación presentada en las IV Jornadas Nacionales de la SEEGG. Tenerife 1996. Premio en la modalidad de alumnos.

Correspondencia:
R. Tocón Rodríguez
Oriente, 4
35200 Telde (Gran Canaria)

RESUMEN

El incremento de la esperanza de vida junto con el descenso de la natalidad, implica un envejecimiento de la población, con los problemas que esto conlleva en una sociedad que ha trasrocado sus valores y ha situado a los viejos en un lugar de la escala de lo importante considerablemente bajo.

Lo que aquí se propone es hacer un análisis aproximativo de las causas que han llevado a la minusvaloración social del anciano, estudiando las condiciones socioeconómicas en las que se desenvuelven, así como realizar propuestas que permitan mejorar su calidad de vida y hacerles recuperar su status social.

PALABRAS CLAVE

Jubilación; Calidad de vida; Reconocimiento social; Persona recurso.

SUMMARY

The increase in life expectancy combined with the decrease in birth rate have produced an aging population, which causes problems in a society with new values that places the elderly at a low position on the scale of values.

A general analysis was made of the causes leading to the loss of social status of the elderly and the socioeconomic conditions in which they live.

Proposals are made for improving their quality of life and helping them to recover social status.

KEY WORDS

Retirement; Quality of life; Social recognition; Resource person.

128 INTRODUCCIÓN

Cada vez son más las personas que llegan a edades avanzadas. Las causas de ello son diversas, pero cabe destacar los grandes avances científicos y técnicos que se han producido en las ciencias relacionadas con la vida en las últimas décadas, lo que ha propiciado que muchas personas sobrevivan en la actualidad a graves problemas y patologías, lo que en otros tiempos era impensable. Sin embargo, este incremento notable de la esperanza de vida, junto con el descenso de la natalidad, trae necesariamente aparejado un envejecimiento de la población, con los problemas que esto conlleva en una sociedad que ha trastocado sus valores y ha situado a los viejos en un lugar de la "escala de lo importante" considerablemente bajo. Atrás queda la imagen de aquel anciano que era identificado como fuente de sabiduría y buenos consejos.

En esta comunicación me propongo hacer un análisis aproximativo de las causas que han llevado a la minusvaloración social del anciano, estudiando especialmente las condiciones socioeconómicas en las que se desenvuelven la vida de éstos en el presente momento, así como realizar propuestas que permitan mejorar la calidad de vida de nuestros mayores y hacerles recuperar su status social.

Frente a la visión del anciano en el pasado como una persona rica en experiencias, nuestra sociedad ha marcado a este grupo, de modo que le son adjudicados adjetivos como "carga pesada", "persona que desvaría", "anticuados", etc.

Se trata de dos visiones opuestas, viéndose que el anciano de nuestros días ha pasado a ser un individuo dependiente de otros —a nivel económico y personal— quizá lo mejor a lo que puede aspirar es a que le "toque un buen asilo donde se apiaden de él y le traten de modo afable".

Se trata, en cualquier caso, de valorar cuál es el papel que debe ocupar el viejo en una sociedad abrumada por las prisas y cuál es la contribución específica que él puede hacer.

EXPOSICIÓN

"Todo ser humano tiende, por naturaleza, a vivir, y a vivir sin límite de tiempo. No hay vivencia tan primaria como el anhelo de vivir" (Garay Lillo, 1995).

Cuando uno es joven le desbordan una serie de inquietudes y anhelos, como el "labrarse un porvenir" y tener así la vida asegurada. Uno persigue encontrar un trabajo y, cuando lo tiene, ansía la llegada de la jubilación para tomarse un merecido descanso, dedicar tiempo a aquello que realmente le apetece y disfrutar de una vida placentera, ociosa y desahogada.

Pero, cuando llega el momento, nos damos cuenta que lo que se nos presenta no es aquello que pretendíamos encontrar. Nuestro estado físico ha variado considerablemente y nuestra capacidad económica está visiblemente mermada. Es decir, "preocupaciones que tenían sentido unos años antes, ahora dejan de tenerlo, apareciendo nuevos problemas y nuevas inquietudes que responden a la nueva situación vital" (Sáez Narro, 1995).

La jubilación no sólo implica un cese en nuestra actividad laboral, sino también la adopción de un nuevo rol, la creación de nuevas expectativas de comportamiento y la reestructuración del campo social (relaciones familiares y pérdida de contactos sociales). La cuestión fundamental, y que ha sido objeto de debate durante largos años, es cuándo debe empezar la jubilación, y qué criterios han de establecerse para fijarla. El problema no es sencillo, y a lo más que se ha llegado es a fijar convencionalmente una determinada edad a partir de la cual uno es "oficialmente viejo". Lo que ocurre, es que la convención no se ajusta a la realidad. Como ha dicho Garay: «El envejecimiento no es meramente un proceso marcado por cambios a nivel corporal, sino que también puede acompañarse de un cambio en la persona en cuanto a su actitud y comportamiento frente al entorno. Estos cambios rara vez son de origen biológico; en general suelen ser consecuencia de las experiencias y los acontecimientos vividos durante toda la vida y de muchas circunstancias impuestas por la situación en la que se encuentran las personas de edad avanzada».

Es obvio que los viejos se van quedando solos. Sus amigos y familiares van muriendo. Tienen miedo a la soledad a la que son condenados, a la indefensión y al desamparo. A esa marginación, estigma irremediable de nuestra sociedad, que, de alguna forma les rechaza, porque no comportan el ritmo del hombre de nuestro tiempo, ni su estética y, ni tan siquiera, sus valores.



Uno de los aspectos situacionales que mayor incidencia tienen a la hora de proporcionar una vida de calidad es el económico. En este sentido, un reciente estudio realizado por Sáez Narro et al (1995) ponía de manifiesto que, en opinión de los jubilados de nuestro contexto —el estudio fue realizado en la Comunidad Valenciana— el problema que más preocupa actualmente a la tercera edad es el económico, pronunciándose en este sentido el 74,2% de la muestra evaluada.

El mismo estudio establecía un análisis retrospectivo en el que se ponía de manifiesto que hace una década, eran otros los problemas que se valoraban como más importantes. Probablemente esta nueva percepción esté fuertemente determinada por el importante cambio de valores que ha sufrido la sociedad española en los últimos años, donde la llamada "cultura del pelotazo" ha reivindicado a un primer puesto del ranking de éxito social, la posesión de bienes materiales. Coincidiendo con esto, al jubilado se le priva "precisamente de la capacidad de trabajar, único modo de ganar dinero que el grupo social reconoce y aplaude".

Todo esto viene a marcar la precariedad económica en la que viven nuestros mayores, unido a los escasos servicios que se les ofrece; factores éstos que van en detrimento de la calidad de vida de este grupo de edad.

Paradójicamente, estos hechos se dan en un país como el nuestro, donde la Constitución proclama que España es un Estado social, con lo que ello implica, y que básicamente se traduce en la enunciación de una serie de directrices políticas que procuran asegurar una vida digna a los grupos menos favorecidos, ofreciendo el amparo de la Administración pública a través de formas complejas de distribución solidaria de las riquezas. Frente a esto, la política social que se ha seguido en nuestro país, siendo de las menos malas, ha tendido a reducir la edad de jubilación y con ello, a incrementar el número de personas condenadas a una tercera edad convencional, aun cuando en muchos de los casos sus capacidades siguen intactas cuando no mejoradas, a la vez que se les ocasionan "daños económicos muchas veces irreparables" que van a condicionar la pérdida del status conseguido con esfuerzo.

Es evidente que estamos en tiempos de crisis, que nuestra Administración pública está casi al

borde de la ruina, pero tal vez haya llegado el momento de "repartir la miseria". "La evolución actual de la demografía mundial, sobre todo en países desarrollados, muestra claramente que cada vez habrá más personas de edad dependientes de menos adultos activos, esto es, que cada vez la sociedad tendrá que atender a más niños y viejos consumidores y no productores". En cualquier caso, no parece justo, entendiéndolo por tal lo que es más conforme a la Ley Natural, que aquellos que han dejado sus talentos y su trabajo en la construcción de un país próspero, sean los que hoy se ven relegados a vivir en condiciones de absoluta precariedad.

Las soluciones no son sencillas y pasan por realizar lo que Guillermand (1995) denomina una "política de edades" que propicie:

1. La posibilidad de actualización constante del trabajador durante su vida activa, de tal forma que la edad de jubilación no llegue por quedar el sujeto obsoleto y no servir a las necesidades de la empresa.
2. Un merecido reconocimiento social, que requiere actuaciones fundamentalmente de índole educacional que permitan la revalorización del anciano como alguien con un papel importante en la sociedad. Ello requeriría un trabajo de largos años, ya que a fin de cuentas, lo que se está proponiendo es un proceso de reelaboración de valores, con todo lo que ello implica.
3. Programas "serios" de preparación a la jubilación. La seriedad de los programas deberá medirse por el hecho de que no se trate de actuaciones tendentes a conseguir que los sujetos se conformen con su nueva situación, sino que la vivan como una nueva etapa en su vida que puede ser tan gozosa como otras de la juventud.
4. Una capacidad económica que permita al jubilado vivir dignamente. Como ya se dijo, esto requiere un esfuerzo importante por parte de todos, pero ha llegado el momento de realizar estudios serios que permitan valorar si la Administración pública gestiona adecuadamente las cotizaciones a Seguridad Social que pretenden cubrir la contingencia de jubilación. Tal vez es la hora, y tal parece que sea así por el importante auge que

130 están cobrando los planes de pensiones, de considerar fórmulas alternativas que, a la vez que permitan el ahorro colectivo, garantizan que cuando llegue el momento contaremos con los necesarios recursos para mantener una vida digna.

5. Políticas que propicien el aprovechamiento de recursos que los ancianos significan. Es indudable que el mercado laboral precisa reemplazar unos sujetos activos por otros, pero podría plantearse el asesoramiento de las empresas por trabajadores cualificados ya jubilados a cambio de determinadas prestaciones o gratificaciones, siempre, claro está, con carácter voluntario.

Junto a ello sería conveniente establecer una reducción gradual de la actividad, de tal forma que el trabajador que hoy tiene sesenta y cuatro años y está trabajando ocho horas, mañana que tiene sesenta y cinco, no deje de trabajar por completo.

6. Paralelamente a lo anterior se podría propiciar el voluntariado de aquellos individuos que, estando jubilados, está en condiciones de prestar ayuda a la comunidad.

7. Se hace imprescindible una política de ocio que propicie el aprovechamiento del tiempo del jubilado, no sólo en tareas lúdicas en sentido estricto, sino que le permitan de acuerdo a sus aspiraciones y deseos, completar su formación cultural y personal.

8. Una cuestión que parece importante es no desarraigar al jubilado de su entorno habitual. Ello requiere crear una trama organizativa que permita la ayuda en domicilio, así como una política de adecuación de viviendas a las nuevas condiciones físicas y psíquicas de esta etapa de la vida.

9. Todo lo anterior es inviable si no se articulan políticas que permitan vivir una vejez más saludable, donde las demandas del anciano no se resuelvan una vez los problemas estén instaurados, sino antes de que se hayan producido.

CONCLUSIONES

1. Es preciso que exista un continuo reciclaje del trabajador de modo que sus conocimientos estén acordes con los adelantos y nuevas tecnologías que vayan surgiendo en el día a día y así, llegado el momento de la jubilación, sean capaces de asesorar a otros.
2. Para establecer una nueva y merecida visión del anciano en nuestros días, hemos de desarraigar esos valores que impiden un reconocimiento social de éste. Se hace necesario acudir a acciones de índole educacional, que aporten distintos valores a las nuevas generaciones.
3. No cabe duda de la importancia del establecimiento de programas de preparación a la jubilación en una sociedad que, en general, no se encuentra preparada para dar este paso y que no tiene muy claras las posibilidades que esta nueva condición oferta. Estas posibilidades a las que hago referencia son múltiples y variadas, y van desde el entretenimiento al enriquecimiento cultural y personal.
4. Por último, la jubilación no debe ser sinónimo de "final" y no debe ocurrir que sólo exista la perspectiva de la incertidumbre del no saber "que será de nosotros mañana"; que nuestros mayores sean una parte integrada e importante de nuestras vidas.

BIBLIOGRAFÍA

- GARAY LILLO, J. (1995). "¿Qué es envejecer?" *Rev Geriátrika*. 11(4):38.
- GARAY LILLO, J. Opus cit. Pág. 36
- GARAY LILLO, J. Opus cit. Pág. 37.
- GUILLERMARD, A. M. (1995). "Envejecimiento edad y empleo en Europa: Situación actual y perspectivas". Madrid: Edit. Ins-

- tituto de Estudios de Prospectiva; 1991. Citada por: BAZO, M. T. "El reto del envejecimiento: una reflexión sociológica". *Rev Esp Geriatr Gerontol*. 30:96.
- SÁEZ NARRO, N., et al. Opus cit. Pág. 41.
- SÁEZ NARRO, N., et al. (1995). "Los problemas de la tercera edad, según la tercera edad". *Rev Geriátrika*. 11(10):38.



OTRA BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- AAVV (1991). "La tercera edad en España: Aspectos cuantitativos". Madrid: Edit. Ministerio de Asuntos Sociales.
- AAVV. "Guía para la tercera edad". Madrid: Edit. Ministerio de Asuntos Sociales.
- ALARCÓN CARACUEL, M. R., et al. (1988). "Compendio de Seguridad Social". Madrid: Edit. Tecnos.
- BERJANO PEIRATS, E.; BENLLOCH RUIA, V. (1995). "Estudio de las relaciones intergeneracionales entra abuelas y nietos". Rev Geriatrika. 11 (4).

- F. S. A. Artículo de prensa. La Provincia. Miércoles, 6 de Diciembre de 1995.
- FLORES TASCÓN, F. J. "El viejo de buena salud". Rev Geriatrika 1995;11(7).
- FLORES TASCÓN, et al. "Medicina del siglo XIX. Geriatria, gerontología y gerocultura". 1995;11(7).
- HERNANDEZ RODRÍGUEZ, G. "Preparación para una vejez sana". En AAVV. Libro de Actas.
- RODRÍGUEZ MORENO, S., et al. "Intervención clínica y psicosocial en el anciano". Las Palmas de Gran Canaria: Edit. ICEPSS; 1995.
- MONTERO, R. "La función delta". 131

novedad



Medicina interna

2 Tomos + 

J. Rodés Teixidor
J. Guardia Massó

A. Trilla García
C. Aguirre Errasti
V. Arroyo Pérez
J. García-Conde Brú
J. González Macías
J.L. Rodicio Díaz
J.J. Vázquez Rodríguez

Características técnicas:
Tamaño: 21 x 27 cm
(2 Tomos)
Nº de páginas: 3.700
Encuadernación: tapa dura
ISBN: (2 Tomos + CD-ROM):
84-458-0434-0
CD-ROM: 84-458-0609-2
©1997

- Con la colaboración de un equipo de más de 500 profesionales.
- Una obra ambiciosa, fiel reflejo de la realidad científico-médica actual.
- Totalmente coherente y homogénea gracias a un importante esfuerzo de revisión y coordinación.

La Medicina del Siglo XXI

INCLUYE VERSIÓN EN CD-ROM INTERACTIVO

- La obra se acompaña de un CD-ROM (multiplataforma PC/MAC) que, con ilustraciones a todo color y una exposición atractiva y ágil, permite:
- Consultar interactivamente la tabla de contenidos.
- Navegar a través del texto con más de 40.000 enlaces relacionados (links)
- Realizar búsquedas complejas sobre textos, tablas y figuras.

ÍNDICE DE CAPÍTULOS (extracto): TOMO I: I. Ética y medicina (1) II. Bases fisiopatológicas de las enfermedades (9) III. Manifestaciones clínicas generales (71) IV. Métodos generales de diagnóstico de las enfermedades (511) V. Epidemiología (581) VI. Biología molecular y genética clínica (639) VII. Farmacología clínica (747) VIII. Enfermedades del sistema cardiovascular (803) IX. Enfermedades del sistema respiratorio (1.055) X. Enfermedades del sistema digestivo y del páncreas (1.203) XI. Enfermedades del hígado y de las vías biliares (1.471) XII. Enfermedades infecciosas (1.619) TOMO II: XIII. Enfermedades del sistema nervioso (1.939) XIV. Psiquiatría (2.201) XV. Enfermedades del riñón (2.287) XVI. Enfermedades del aparato urinario y reproductor masculino (2.441) XVII. Enfermedades del sistema endocrino (2.489) XVIII. Enfermedades del metabolismo y la nutrición (2.665) XIX. Enfermedades del sistema hemopoyético (2.865) XX. Oncología (3.081) XXI. Enfermedades del aparato locomotor y enfermedades sistémicas (3.171) XXII. Principios fundamentales de la inmunología. Trastornos del sistema inmunitario (3.281) XXIII. Medicina preventiva (3.347) XXIV. Toxicología clínica y enfermedades por agentes físicos (3.397) XXV. Geriatria (3.467) XXVI. Economía de la salud (3.501) XXVII. Sistemas de información y medicina (3.525) XXVIII. Pruebas de laboratorio (3.551)

TARJETA DE PEDIDO

Sí, deseo remitir a mi nombre esta obra:

MEDICINA INTERNA

- 2 Tomos + CD-ROM (cód. 0434)
PVP: 16.975 Ptas. con IVA y 16.322 sin IVA
- CD-ROM (cód. 0609)
PVP: 16.975 Ptas. con IVA y 14.634 sin IVA

Aproveche nuestra única oferta* especial de lanzamiento:

Medicina interna por sólo
2 Tomos + CD-ROM 16.975 Ptas.

* Esta oferta es válida hasta el 30 de Septiembre de 1997

FORMA DE PAGO: Contra reembolso sin cargo alguno.

Nombre _____
1º Apellido _____
2º Apellido _____
Año nacimiento _____
Teléfono _____
Especialidad _____
Dirección _____
Localidad _____

FIRMA



Puede dirigirse a su librería habitual o remitir esta Tarjeta de Pedido a:

MASSON, S.A. MASSON 
Rda. General Mitre, 149
08022 BARCELONA (España)
Fax: 93-253 05 15
e-mail: grupo.masson@bcn.serviccom.es

Nota LEGAL: Si usted no desea recibir información comercial de otras empresas, por favor, indíquenoslo.